

Evolución reciente del sector real de la economía

I. INTRODUCCION

En 1991 el Producto Interno Bruto (PIB) creció 2.3%, cifra relativamente baja si se compara con las observadas en la segunda mitad de la década pasada. Este menor crecimiento de la economía frente al promedio histórico, obedece fundamentalmente a la evolución de las exportaciones tradicionales y a efectos inevitables de la política de reducción de la inflación. El objetivo de preservar la estabilidad de precios requirió un esfuerzo de estabilización macroeconómica caracterizado por un descenso en el nivel de tasa de cambio real, el ajuste de las finanzas públicas, el aumento en el saldo de las operaciones de mercado abierto, y -especialmente en el primer semestre de 1991- la contracción del crédito interno.

En lo transcurrido de 1992, la coyuntura del sector real se caracterizó por un crecimiento moderado en general, y un comportamiento dinámico del sector de la construcción en particular, que sugieren una evolución del PIB ligeramente superior a la del año pasado. Se ha hecho abundante la oferta de crédito y las tasas de interés han descendido notablemente, factores que se reflejan en un avance de la inversión. En cuanto al empleo, se registran altos índices de generación de ocupación e incre-

mentos en la tasa de participación, aunque el efecto neto de estas fuerzas arroja un ligero aumento en la tasa de desempleo. En el campo del comercio exterior, si bien se observa continuidad en el dinamismo de las exportaciones agrícolas, se presenta un relativo estancamiento de las industriales.

En estas Notas se comenta la evolución del sector real durante 1991 y el primer semestre de 1992. En la segunda sección se hace referencia a los efectos previsibles sobre el crecimiento económico en el corto y en el largo plazo, de políticas como los avances en la apertura económica y la de estabilización. En la tercera sección aparecen algunas consideraciones sobre el comercio exterior y la inversión en 1991. En la cuarta, y con ayuda de los indicadores más recientes, se analiza la evolución de la actividad productiva en lo corrido de 1992. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

II. APERTURA ECONOMICA Y ESTABILIZACION

En el corto plazo, las variaciones del PIB pueden explicarse por cambios en diferentes elementos de la demanda agregada sobre los cuales puede incidir la política económica. En

cambio, a largo plazo el crecimiento económico está determinado por factores de la oferta, es decir, por la evolución de los insumos de capital y trabajo, por el cambio tecnológico y por variaciones en la productividad.

Para el mejoramiento sostenido del producto es necesario un incremento continuado en la productividad. Mayores índices de esta variable son fundamentales para el aumento en el nivel de vida. Varios estudios muestran un estancamiento en este campo en la década de los años ochenta en Colombia¹, fenómeno vinculado con limitaciones del modelo de sustitución de importaciones que se aplicó en el país en las décadas anteriores y con un deterioro en la calidad de la inversión pública.

Las reformas que se han llevado a cabo en los regímenes cambiario y de comercio exterior, buscan aumentar la productividad doméstica, eliminar el sesgo antiexportador y fomentar las exportaciones. La apertura económica tiene, por lo tanto, un importante papel que desempeñar en el aumento del crecimiento económico a largo plazo. Si la producción no está limitada por el tamaño del mercado interno, todas las actividades económicas deben beneficiarse, en mayor o menor grado, de las economías de escala creadas por mercados más amplios.

La limitación del modelo de sustitución de importaciones radica en que el control de ingreso de mercancías hace rentable la producción, para el mercado interno, de bienes no competitivos en precio o en calidad en los mercados internacionales. Por el contrario, la apertura del comercio busca que la producción no esté restringida a las posibilidades que ofrece el tamaño del mercado doméstico; que la inversión se canalice hacia sectores competitivos internacionalmente, y que se alcance un mayor crecimiento económico impulsado por las exportaciones.

Además de la apertura, hay otro elemento básico en la promoción del desarrollo, para

cuyo logro se tomaron importantes medidas en 1991 y 1992; se trata de la estabilidad de precios, la cual además de ser ahora un objetivo en sí misma por mandato constitucional, contribuye al crecimiento en el largo plazo. Es sabido que la inflación ocasiona la pérdida de significado de los precios como indicadores para una eficiente asignación de recursos y representa por lo tanto una barrera al crecimiento económico, además de los inconvenientes efectos redistributivos que surgen, por ejemplo, de afectar desigualmente las rentas del trabajo y el capital. Eliminadas esas distorsiones a la asignación de recursos, la introducción de procesos de producción más eficientes, que permiten menores costos de fabricación, redundan a su vez positivamente en la productividad del país, creando condiciones para una expansión sostenida.

Como se ha discutido en anteriores entregas de estas Notas en las que se han explicado las ventajas de fondo y de largo plazo de esta política de inserción en la economía mundial, es previsible que se presente una desaceleración en el crecimiento durante las etapas iniciales de la apertura económica, ya que los factores de producción no se pueden desplazar automáticamente hacia aquellos sectores elaboradores de bienes comerciables, donde serían más productivos en virtud de la ampliación de los mercados. De igual forma, es bien sabido que cuando se emprende una tenaz lucha para desacelerar procesos inflacionarios, inevitablemente se incurre en costos de corto plazo en términos de menores aumentos del producto. Como veremos luego, en 1991 y lo corrido de 1992 el crecimiento económico ha sido lento en comparación con el 5.5% de crecimiento de los años setenta, pero no lo es tanto con respecto al promedio de la primera mitad de los

¹ Por ejemplo, Jorge García (1988): "Macro-Economic Crisis, Macro-Economic Policies and Long Run Growth: The Colombian Experience" World Bank Consultant Report, julio.

años ochenta cuando la expansión fue apenas de 2.26%. Sin embargo, este indicador no es tan bajo como se podría esperar dada la ocurrencia simultánea de la apertura económica, la política de estabilización y problemas en el suministro de energía; por el contrario, los resultados son aceptables, puesto que se están sentando las bases para lograr y mantener elevadas tasas de expansión en el futuro.

III. SECTOR EXTERNO E INVERSION EN 1991

Estas dos variables, cuyo impacto sobre el producto es particularmente importante, presentaron en 1991 comportamientos particulares que es necesario tener en cuenta para comprender mejor los resultados y tendencias de la actividad productiva en el presente año.

A) Comercio Exterior

Las exportaciones en Colombia guardan una relación estrecha con el PIB, de tal manera que las primeras son uno de los principales determinantes de las fluctuaciones económicas. El crecimiento registrado por las exportaciones totales en 1991 fue de 7.1% en dólares corrientes², tasa que refleja un menor dinamismo de este rubro con relación a los años anteriores, debido al descenso en el valor de las exportaciones tradicionales (petróleo, café, oro), el cual sólo fue parcialmente contrarrestado por el buen desempeño de las no tradicionales, cuyo crecimiento fue del 35.6%. Con todo, las exportaciones fueron la principal fuente de expansión de la demanda en 1991 (Cuadro 1).

El crecimiento de las exportaciones tradicionales en 1991 se vio afectado por menores precios y cantidades exportadas de café y petróleo. El menor volumen de petróleo, en particular, se mermó como consecuencia de los atentados terroristas. Las exportaciones no tradicionales, en cambio, registraron un impor-

tante dinamismo, debido principalmente a los altos niveles de tasa de cambio real en 1989 y 1990, y no obstante el descenso en la misma durante el año pasado.

En lo referente a las importaciones, éstas, disminuyeron 10.0% en 1991, reflejando tanto la coyuntura recesiva del sector productivo, como la menor disponibilidad de financiamiento y, por lo menos hasta agosto de 1991, la expectativa de descenso en los aranceles. Así mismo, la eliminación de la licencia previa, que hizo posible disminuir los inventarios de bienes importados, influyó en ese resultado.

B) Inversión

El Banco de la República ha estimado un descenso de 3.5% en la inversión fija durante 1991³. Las políticas de apertura y estabilización ayudan a explicar dicho resultado. La apertura gradual de las importaciones produjo un efecto de expectativas que reforzó la coyuntura recesiva de la inversión. En cuanto a la segunda política mencionada, ella redundó en una disminución del crédito interno, y, principalmente en la primera mitad de 1991, en un aumento en las tasas de interés. Todos estos factores tuvieron un impacto desfavorable sobre la inversión, efecto no deseado pero inevitable, en virtud de la apremiante necesidad de adoptar medidas que evitaran la agudización del fenómeno inflacionario.

Por su parte, la inversión en construcción, y particularmente en vivienda, muestra un notorio dinamismo desde mediados de 1991. La entrada de capitales registrada en ese año, puede haber sido una de las fuentes de financiamiento de la construcción privada; el sector fue estimulado a su vez por la reducción de las tasas

² El crecimiento en pesos constantes para el periodo fue de 5.8%.

³ Tendencias de la Inversión Industrial y su Financiamiento, Banco de la República, mimeo, septiembre 18 de 1992.

NOTAS EDITORIALES

CUADRO 1
Tasas de crecimiento de la oferta y demanda final a precios constantes
(Porcentajes)

Concepto	1976-1980	1981-1985	1986-1990p	1991e
Oferta final				
1. Producto interno bruto	5.4	2.3	4.6	2.3
2. Importaciones de bienes y servicios	12.5	-1.4	4.8	-10.0
Total oferta final	6.3	1.7	4.6	0.6
Demanda final				
1. Consumo final	6.0	2.1	3.8	1.2
- Hogares	5.6	1.9	3.5	1.0
- Administraciones públicas	8.6	3.3	5.9	2.6
2. Formación bruta capital fijo	7.3	1.3	2.2	-3.5
3. Variación de existencias	30.2	-4.2	14.4	-70.0
Subtotal demanda final interna	6.4	1.7	3.5	-0.5
4. Exportaciones de bienes y servicios	6.2	2.1	10.8	5.8
Total demanda final	6.3	1.7	4.6	0.6

p: Provisional. e: Estimado (Banco de la República).
Fuente: DANE. Cuentas Nacionales. Cálculos Banco de la República, Departamento de Investigaciones Económicas.

CUADRO 2
Tasas de crecimiento del PIB real y algunos sectores económicos
1976-1991
(Porcentajes)

Años	PIB Total	Sectores económicos				
		Agropecuario	Industria manufacturera	Construcción y obras públicas	Minería	Resto
1976-1980	5.4	4.3	4.6	5.6	-0.3	6.4
1981-1985	2.3	1.5	1.2	7.8	16.3	2.2
1986-1990p	4.6	4.7	4.8	-3.0	21.1	4.1
1991e	2.3	4.9	-0.5	4.2	0.8	2.4

p: Provisional. e: Estimado.
Fuente: DANE. Cuentas Nacionales. Cálculos Banco de la República, Departamento de Investigaciones Económicas.

de interés del mercado financiero en los últimos meses del período.

En períodos cortos puede presentarse un estancamiento de la inversión sin mayores traumatismos para el aparato productivo, en razón a que los requerimientos de capital pueden satisfacerse con cambios en el nivel de utilización de la capacidad instalada⁴. En el largo plazo, no obstante, el acumulado de la inversión, es decir, el acervo de capital, desempeña un papel primordial en la producción y es requisito indispensable para el crecimiento.

Tanto el descenso de la inversión en 1991 como el crecimiento que se registra en 1992 se presentan básicamente en el componente privado de maquinaria y equipo, ya que la inversión pública responde a otros determinantes, tales como la austeridad fiscal requerida dentro del proceso de estabilización. Como veremos más adelante, el reciente aumento en la producción de bienes de capital y el aumento de sus importaciones sugiere que 1992 resulta ser un año más favorable para la inversión.

IV. EL SECTOR REAL EN 1992

El ritmo relativamente lento de aumento del PIB, observado en 1991, se dio en un ambiente de ajustes estructurales con medidas que implicaron reducción de la tasa de cambio real, una política monetaria fuertemente restrictiva durante gran parte del año y disminución sustancial de los aranceles. Los frutos que en términos de reducción de la inflación arrojó la estrategia seguida, y el convencimiento de que no había indicios de un exceso de demanda agregada, llevaron a las autoridades a diseñar un programa macroeconómico más ambicioso en términos de crecimiento para el presente año, cuidando de no abandonar los elementos esenciales de la política de estabilización.

El programa para 1992 consideró esencial, por lo tanto, conservar la reducción en las tasas de interés y la estabilidad en el nivel de la tasa de cambio real, a la vez que contempla continuidad en el proceso de ajuste de las finanzas públicas como elemento clave en el esfuerzo por controlar la inflación. Dicha reducción de tasas de interés de un lado, frenaría las entradas de capitales financieros especulativos, eliminando así uno de los principales factores que presionaban a la revaluación la tasa de cambio y de otro, garantizaría el resurgimiento de la inversión.

En términos de expansión de la economía, no se pretendían resultados espectaculares en el corto plazo, puesto que el repunte de la inversión se veía, esencialmente, como base para lograr tasas elevadas y sostenidas de crecimiento en el mediano plazo. Ahora bien, no obstante la sorpresiva necesidad de racionar el suministro de energía eléctrica y a pesar de problemas de diversa índole que han afectado el sector agropecuario (sequía y atraso en las siembras), los indicadores disponibles sugieren que al finalizar la primera mitad del año se están obteniendo resultados en términos de la producción global que se hallan totalmente en línea con lo que las autoridades esperaban a principios del período. En particular, la industria y la construcción evolucionan muy satisfactoriamente y, lo que es más importante, hay evidencia de que la inversión es el componente más dinámico de la demanda agregada.

El movimiento de la tasa de cambio real hacia sus valores promedio de 1989, no ha tenido efectos recesivos, pues la inversión privada muestra una notoria mejoría, la cual se evidencia en el dinamismo de la construcción y en la más alta producción de bienes de capital,

⁴ Al respecto, es importante recordar que el índice de utilización de capacidad instalada se ha ubicado consistentemente por debajo de 75% desde 1988.

que es 7.1% superior en los primeros cinco meses de 1992 frente a igual período del año anterior ⁵. Las menores tasas de interés, el abaratamiento de los bienes de capital por la reducción de aranceles y la revaluación del peso, así como la mayor disponibilidad de crédito, ayudan a explicar el desempeño favorable de la inversión privada en la primera mitad de 1992, y permiten esperar un crecimiento de la inversión del orden del 8% para el año completo, sin duda uno de los resultados más favorables desde los años setenta.

Con referencia al empleo, se tiene que el panorama laboral de los últimos años se ha caracterizado por un aumento en la ocupación y en la participación, con un efecto neto de un ligero aumento en la tasa de desempleo (Gráfico 1). Definitivamente, este último no parece explicarse por problemas de demanda de em-

pleo a raíz de la apertura de la economía o de la política de estabilización, sino por un aumento de la oferta de trabajo. Así lo confirman los incrementos en las tasas ocupacional y de participación global ⁶. La primera pasó de un promedio de 52.2% en 1990 a 53.5% en 1991; la segunda también presentó un importante crecimiento después de un período de relativa estabilidad en la primera parte del año pasado (Gráfico 2).

⁵ Cálculos del Banco de la República con base en cifras del DANE.

⁶ La tasa ocupacional es la población ocupada como porcentaje de la población en edad de trabajar. La tasa de participación global es la población ocupada o que busca trabajo, como porcentaje de la población en edad de trabajar.

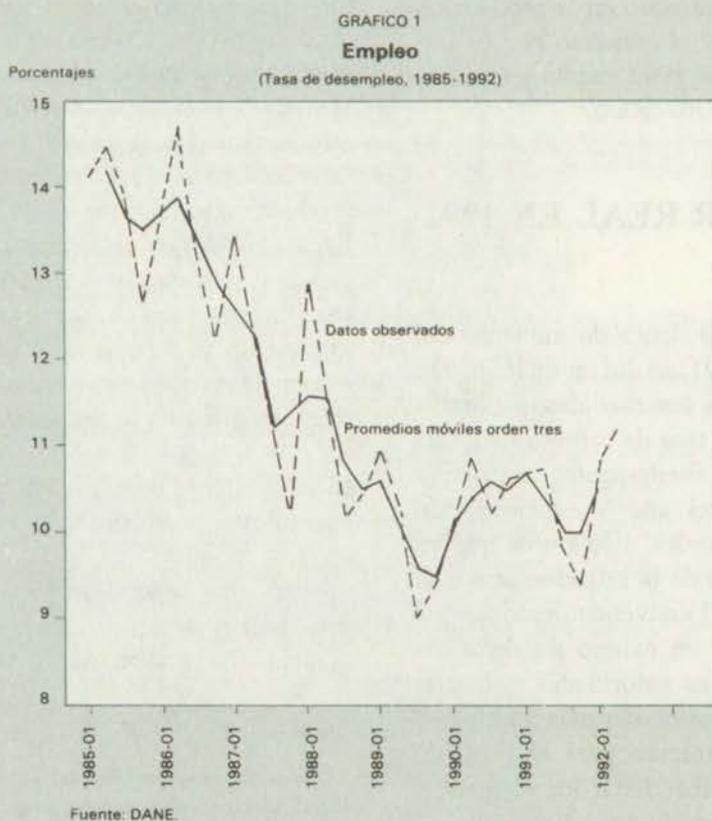
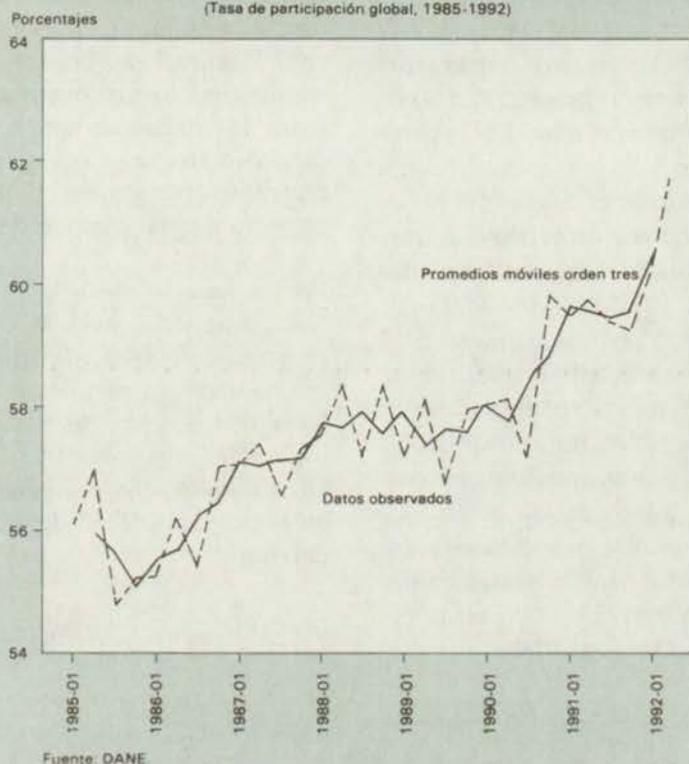


GRAFICO 2

Empleo

(Tasa de participación global, 1985-1992)



La tendencia al aumento en la tasa de participación global del último lustro es consecuencia del cambio en la estructura de edades de la población y la incorporación al mercado de trabajo de la generación correspondiente a la transición demográfica, la cual ha estado retenida por un mayor tiempo en el sistema educativo, en virtud del aumento en la escolaridad. En la actual coyuntura, el aumento en la participación laboral refleja además una mayor participación de la mujer, ya que su tasa de participación global pasó de un promedio de 44.5% en 1990 a 46.5% en 1991.

Para el presente año es de esperarse que la tendencia de la ocupación global, sigue siendo ascendente, teniendo en cuenta que algunas de las actividades más dinámicas, como la construcción y el comercio, son intensivas en

recursos humanos, de modo que su alentador desempeño de los últimos meses compensará el estancamiento que algunas encuestas han detectado en la generación de empleo en el sector industrial.

Las actividades productivas en 1992

El descenso que se presentó en el crecimiento de la industria en el año pasado, se debió principalmente a la disminución en la inversión, que quedó reflejada en una caída de 11.2% (de acuerdo con la Muestra Mensual Manufacturera del DANE) en la oferta de la rama productora de bienes de capital. Por su parte, la producción industrial de bienes intermedios aumentó 4.1%, mientras que la de bienes de consumo disminuyó 2.1%; en 1992 el cuadro industrial es bastante diferente.

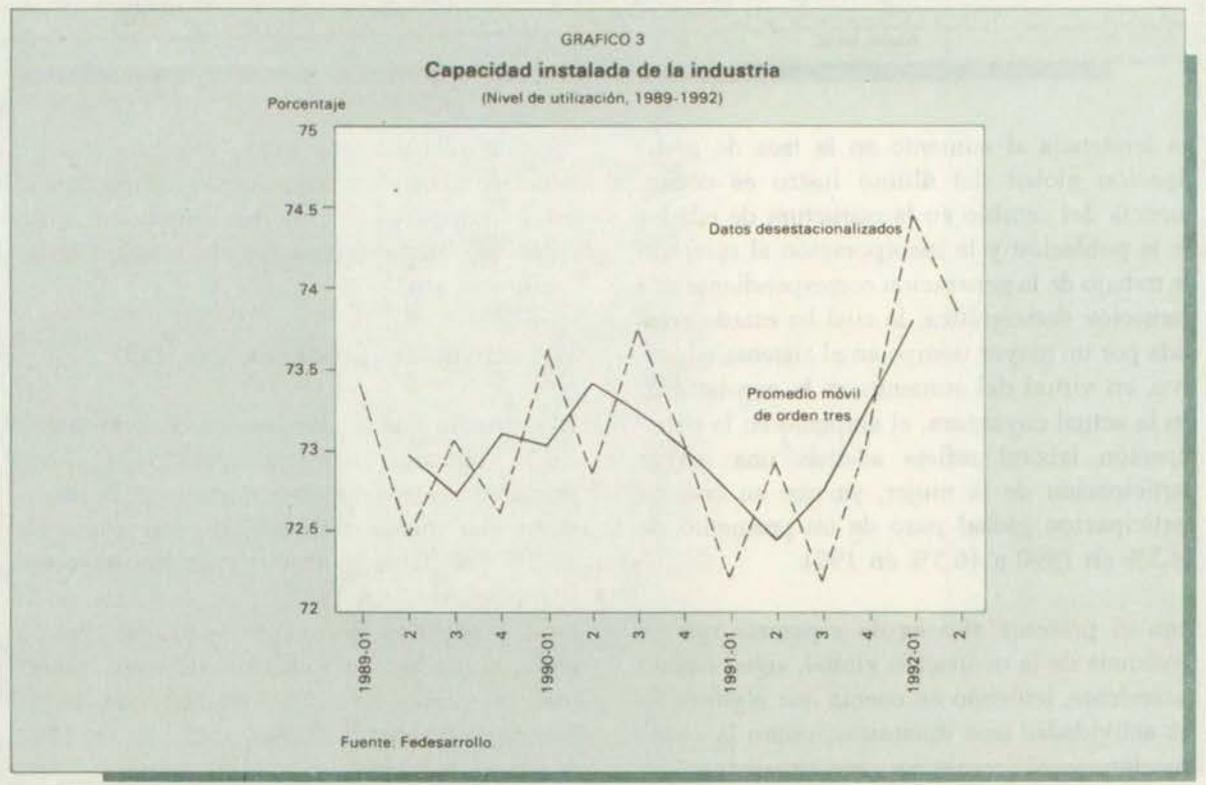
De acuerdo con los índices de producción del sector del DANE, hasta mayo la industria presentó una variación anual de 3.8% con trilla de café y de 1.7% sin esta actividad. En el mismo período se observan tasas de crecimiento positivas para los bienes de capital (7.1%) e intermedios (3.6%) y disminución (-1.5%) para los bienes de consumo.

Otros indicadores existentes, tales como el uso de la capacidad instalada, los resultados de encuestas de opinión y la Muestra Mensual Manufacturera a mayo, permiten prever una tendencia positiva en la industria para el resto del año. En efecto, según los resultados de la encuesta de opinión de Fedesarrollo de julio, el nivel de pedidos continúa su tendencia ascendente en tanto que el de existencias se reduce; adicionalmente, la situación y expectativas de demanda muestran una evolución favorable para la actividad industrial. En la encuesta se constata una baja significativa del costo del

crédito para los productores industriales, la que ha sido más importante en el caso de la gran industria. Así mismo, otra encuesta de opinión realizada en junio, en este caso por la Asociación Nacional de Industriales, registra crecimientos en los volúmenes de producción de todas las industrias con excepción de las de caucho, calzado y cuero, para el lapso comprendido entre enero y junio de 1992 con respecto a igual período del año anterior.

Por su parte, el nivel de utilización de la capacidad instalada, medido en mayo, arroja un porcentaje de 74.3, superior al de los últimos cuatro años en el mismo mes. El Gráfico 3 muestra los datos desestacionalizados de este indicador, que respalda las señales de las encuestas de opinión, sugiriendo crecimiento en la actividad fabril durante la primera mitad del año.

El recorte en el suministro de energía eléctrica para usos industriales por parte de las principa-



les empresas de energía ⁷, comenzó a evidenciarse en abril de 1992. No obstante, según la encuesta de la ANDI (con información a mayo), se puede afirmar que buena parte de la industria ha logrado sortear los efectos del racionamiento, en razón tanto de la inversión en plantas eléctricas como de las medidas que han buscado que éste afecte con menor intensidad relativa a la actividad industrial.

En el sector externo, la caída de las exportaciones industriales (-9.3% a junio) se ha visto contrarrestada por el comportamiento de las agrícolas (su valor aumenta 5.2% sin considerar el café y 3.0% incluyéndolo) ⁸. Así mismo, las del sector minero presentan tasas de crecimiento favorables (2.3%), de tal manera que el total de las exportaciones registra un descenso moderado, de 1.7% en los seis primeros meses de 1992 frente al mismo período del año anterior.

Los principales rubros que explican el avance de las exportaciones agropecuarias no tradicionales hasta mayo de 1992 son el banano, las flores, el tabaco y el algodón, con crecimiento anual de 13%, 19%, 31% y 48%, respectivamente. La exportación total de estos cuatro productos representó el 76.9% del valor de las exportaciones agrícolas.

Es necesario destacar, sin embargo, que a partir de abril del presente año se observa un importante aumento en el precio relativo de los alimentos, que no había ocurrido en años anteriores, y que sugiere desaceleración del ritmo de crecimiento sectorial, especialmente de la agricultura no cafetera y del subsector pecuario, cuyo ciclo de retención -etapa en la cual se reduce el sacrificio- aparentemente está por terminar.

En el desempeño agropecuario influyen, como en muchas otras ocasiones, condiciones climáticas adversas y circunstancias de orden público. A estos factores se adicionaron problemas relacionados con el crédito que se dirige hacia

dicha actividad, en particular, por la delicada situación por la que estuvo atravesando la Caja Agraria, la cual ha determinado una muy lenta evolución de su cartera.

Conviene detenerse aquí por unos instantes para analizar con algún detalle aspectos de la economía cafetera, pues el comportamiento del sector agrícola en el año que pasó se debió principalmente al elevado crecimiento de la producción de café; sin este producto, la actividad presenta una expansión menor frente al quinquenio anterior. Desde 1989, cuando se suspendieron los controles a la oferta mundial del grano, el mercado se ha caracterizado por bajos precios. Las mayores exportaciones han permitido compensar la caída de precios en cuanto a los reintegros se refiere, pero debido al aumento de la producción, han continuado aumentando las existencias, comprometiendo seriamente la posición financiera del Fondo Nacional del Café y dificultando la sustentación del precio interno.

En los siete primeros meses de 1992 la producción nacional alcanzó 9.3 millones de sacos de 60 kilos, superior en 13.7% a la registrada en igual período del año anterior. Durante el último semestre la cotización de los cafés suaves colombianos en Nueva York bajó de US\$ 0.80 la libra en diciembre a US\$ 0.63 en julio, un 21%. Lo anterior ha determinado la necesidad de un cauteloso manejo del precio interno; en términos nominales este era al final de julio de 1992 igual al vigente en enero de 1991, lo que en términos reales significa una reducción de 32.4%.

⁷ La información definitiva correspondiente a la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá se encuentra disponible hasta abril de 1992.

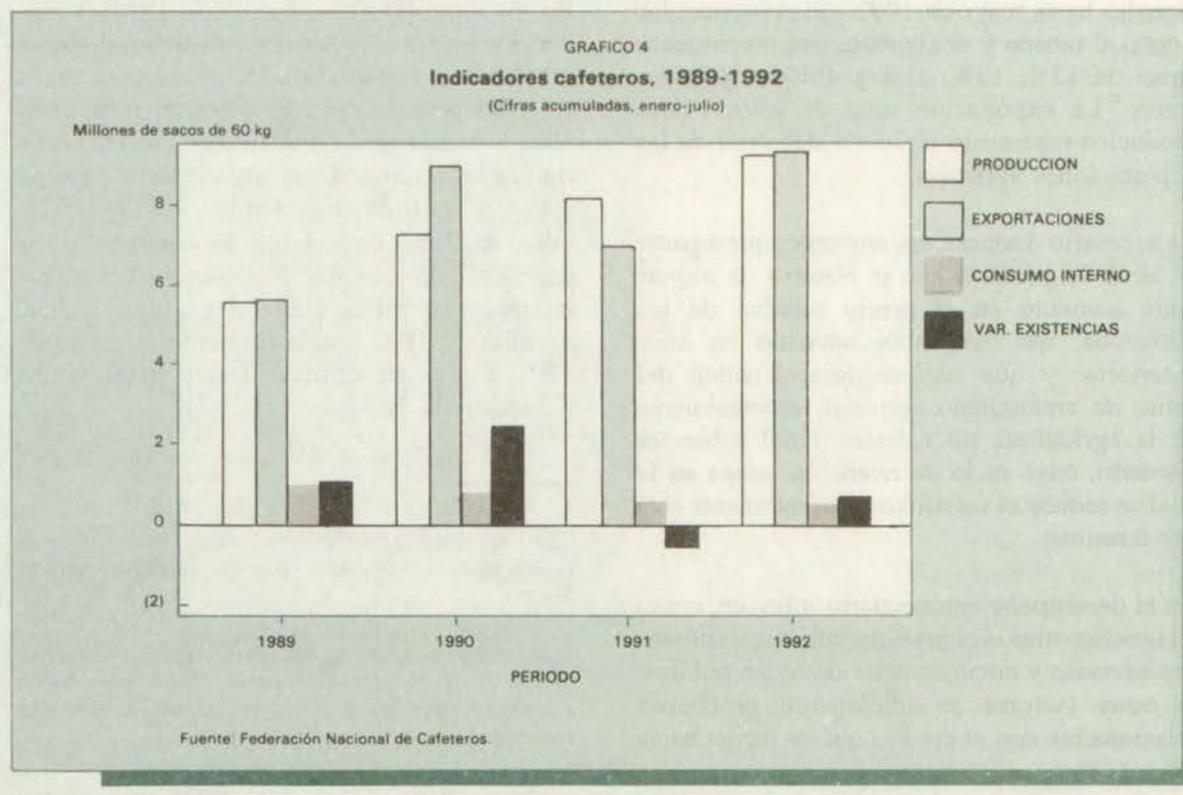
⁸ Es importante aclarar que las cifras a mayo indican que la caída en las exportaciones industriales se debe fundamentalmente a la muy adversa evolución de los precios, pues en volumen las mismas aumentan 8.5% en términos anuales.

Al cierre de julio, el volumen de exportaciones físicas superaba en 36% al de igual período del año anterior, en tanto que su valor ha permanecido relativamente estable, con el descenso en precios compensado -como dijimos- por el aumento en las cantidades exportadas. Mientras que durante los siete primeros meses de 1991 se exportaron 6.9 millones de sacos a un precio promedio de US\$ 0.93 la libra, en igual período de 1992 se exportaron 9.4 millones de sacos, a un precio promedio de US\$ 0.71 la libra. Al finalizar julio, los inventarios se situaban en 8.6 millones de sacos, nivel superior en 16.8% al registrado al final del mismo mes de 1991. El Gráfico 4 resume algunos de los principales indicadores de la economía cafetera en los últimos años.

Mencionamos atrás cómo en conjunto el valor de las exportaciones del sector minero se elevó en 2.3% entre enero y mayo de 1992, con respecto a los cinco primeros meses de 1991.

Este comportamiento está explicado por un importante aumento en las ventas de petróleo, que no sólo compensó los menores precios internacionales, sino que contrarrestó las bajas en el comercio de ferróniquel y carbón. No sobra recordar que en 1991 la minería presentó una menor actividad, como resultado de la disminución en los niveles de producción de petróleo, debida a atentados terroristas y a la declinación natural de los campos explotados. Este descenso en el total de la producción minera se presentó a pesar del dinamismo de la producción de oro, que alcanzó su mayor crecimiento de los últimos años, 18.3%.

La producción de petróleo hasta julio presentó un incremento de 8.9%, pues aunque se registró un mayor número de atentados contra la infraestructura del sector, éstos tuvieron consecuencias menos graves que los ocurridos durante 1991. En los primeros seis meses del año las exportaciones tuvieron incrementos notables en



volumen (24%); sin embargo, se han venido presentando caídas en los precios internacionales tanto del crudo como de sus derivados⁹, de tal manera que el valor de las exportaciones totales de hidrocarburos ha crecido 6.5% en el lapso comentado.

Por su parte, la obtención de carbón proveniente de El Cerrejón-Zona Norte aumentó 11.5% durante el primer semestre del año, y según estimación de Carbocol, la producción del mineral tendrá un crecimiento de 13.9% en 1992. En cuanto a la cotización internacional, se registró un descenso para abril, al pasar el promedio trimestral de US\$ 42.8 tonelada en 1991 a US\$ 39.3 en 1992.

Para finalizar esta sección, vale la pena considerar el desempeño reciente de dos actividades cuyo dinamismo a lo largo del presente año ha sido notorio: la construcción y el comercio.

La construcción inició una significativa recuperación en 1991, pues había registrado una importante disminución en los años anteriores. El programa de vivienda de interés social y la situación externa de la economía ayudan a explicar el dinamismo del sector en lo referente a la edificación residencial. Durante el primer semestre de 1992 la construcción continuó el proceso de expansión iniciado desde mediados de 1991, hasta convertirse en el sector de más rápido crecimiento. El componente privado es el que más aumenta; las cifras de licencias aprobadas para las 11 principales ciudades, y hasta junio, se elevan en 31.7% con respecto a igual período del año anterior. Infortunadamente, no se observa igual avance en la ejecución de obras civiles.

Otros indicadores que reflejan el buen momento por el cual atraviesa el sector, son la producción y despachos internos de cemento gris, cuyo consumo en junio último presentó un crecimiento de 13.1%, al tiempo que la producción en el mismo mes avanzó 7.3% (Gráfi-

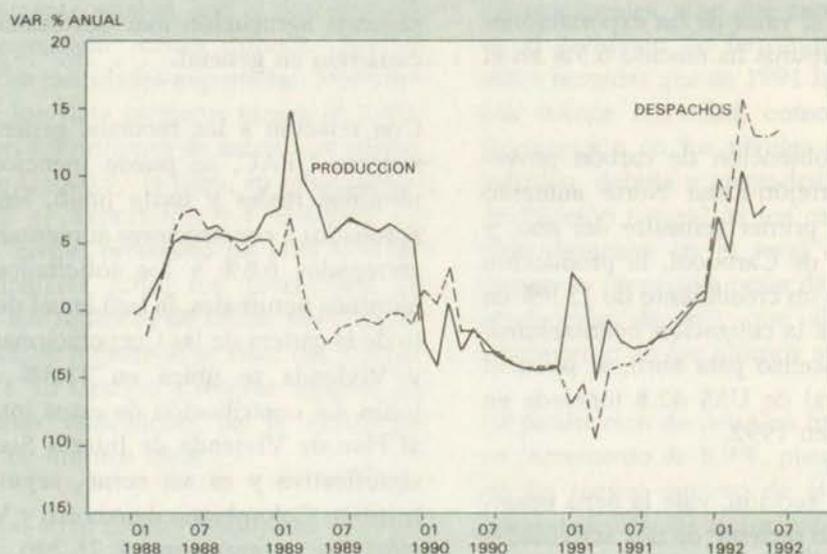
co 5). Así mismo, las ventas al por menor de materiales de construcción en abril registran un incremento de 19.2%, situándose como la segunda agrupación más destacada dentro del comercio en general.

Con relación a los recursos generados por el sistema UPAC, se puede mencionar que en términos reales y hasta junio, los préstamos aprobados a constructores aumentan 22.9%, los entregados 6.6% y los solicitados 4.3%. En términos nominales, la tasa anual de crecimiento de la cartera de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda se ubica en 33.3% al finalizar junio. La contribución de estos intermediarios al Plan de Vivienda de Interés Social ha sido significativa y es así como, según cifras del Instituto Colombiano de Ahorro y Vivienda, en 1991 se entregaron \$ 75.200 millones y para 1992 se espera desembolsar \$ 96.713 millones, equivalentes aproximadamente a 19.000 viviendas.

En cuanto al comercio, el índice de ventas al por menor presenta una tendencia positiva en los primeros seis meses del año, luego de tres años de crecimiento negativo en iguales períodos. En efecto, en el acumulado hasta junio, el volumen total de ventas del comercio, excluyendo combustibles, fue superior en 2.5% al del año inmediatamente anterior. Esto invierte la tendencia que se venía observando, cuando las tasas de crecimiento de las ventas de enero-junio llegaron a -1.7%, -3.0% y -0.3%, en 1989, 1990 y 1991, respectivamente, (Gráfico 6), comportamiento verdaderamente satisfactorio si se tienen en cuenta los efectos adversos originados en el racionamiento de energía.

⁹ Por ejemplo el precio para el crudo de Caño Limón, tuvo un descenso de 7.8% en el promedio enero-junio, pasando de US\$ 18.62 por barril en 1991 a US\$ 17.17 en 1992.

GRAFICO 5
Cemento gris



Fuente: DANE, Instituto Colombiano de Productores de Cemento.

Diversos hechos ayudan a explicar esta reactivación del comercio, entre ellos el crecimiento moderado que se aprecia en todos los sectores de la economía y el aumento de las importaciones (12.2% a mayo), el cual en parte es una recuperación del nivel atípico que registraron en 1991 y a su vez, refleja la respuesta del sector productivo ante la nueva estructura del arancel y los menores niveles de tasa de cambio real.

V. COMENTARIOS FINALES

El crecimiento del PIB comenzó la última fase expansiva en 1983, hasta alcanzar su punto más dinámico en el bienio 1986-1987, período de la bonanza cafetera. Desde entonces el crecimiento económico ha sido moderado. Por sectores económicos, el descenso en el crecimiento desde 1987 es prácticamente generaliza-

do, aunque más pronunciado en la construcción y el comercio. El deterioro de la productividad observado en la década de los ochenta es un fenómeno preocupante desde el punto de vista del crecimiento del ingreso y del mejoramiento en los niveles de vida.

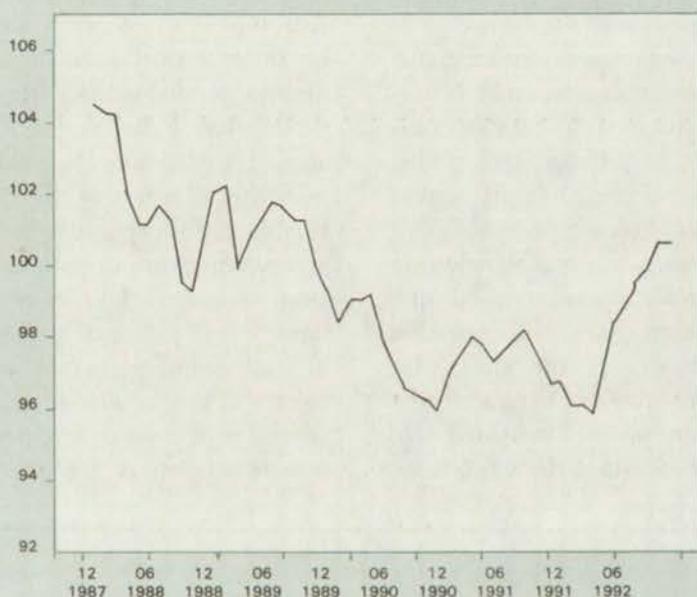
En este escenario, las autoridades tomaron decisiones trascendentales en el campo de las reformas estructurales. De un lado, las disposiciones relativas al comercio internacional buscan preparar al país para una etapa de mayor flexibilidad, crecimiento y productividad a largo plazo, en que las fuerzas del mercado desempeñen un papel más importante en la asignación de recursos. De otro lado, los cambios recientes en la organización institucional para la toma de decisiones de política monetaria resultan esenciales para la preservación de la estabilidad monetaria y de precios, un elemento importante en la promoción del crecimiento económico a largo plazo.

GRAFICO 6

Comercio

(Índice de ventas al por menor (1))

Índice 1989 = 100



(1) Con vehículos, sin combustible.
 Datos desestacionalizados - promedio móvil orden 3.
 Fuente: DANE.

En 1991, el menor crecimiento refleja tanto un menor dinamismo de las exportaciones totales como los efectos inevitables de la política de estabilización. A su vez, el menor crecimiento de las exportaciones se explica principalmente por una disminución en las de petróleo, que no alcanzó a ser contrarrestada por el extraordinario dinamismo de las no tradicionales. A nivel sectorial hay que destacar en ese año el comienzo de la recuperación de la construcción y el comercio, la que se consolidará en el año siguiente.

Aunque siempre es necesario tomar con precaución las señales que ofrecen los indicadores de actividad en el corto plazo, ya que es difícil determinar con exactitud los puntos de quiebre del ciclo económico, el aceptable avance de los diferentes sectores en 1992, junto con la importante recuperación de la construcción y el comercio, dan muy buenas bases para afirmar que se puede esperar un mayor crecimiento económico en el futuro cercano.

Es importante destacar el dinamismo de la inversión con respecto a otros componentes de la demanda agregada, como resultado de un conjunto ordenado de políticas que incluyen las reformas al comercio exterior, el manejo de la tasa de interés y la preocupación de las autoridades por garantizar un adecuado suministro de recursos de crédito a todos los sectores productivos.

Tal como se ha mencionado en Notas anteriores, las exportaciones no tradicionales continúan recibiendo especial atención en la definición de la política económica. Si bien su comportamiento en lo corrido del año no es positivo, es claro que las autoridades han mantenido el objetivo de respaldo al sector, principalmente por medio de una adecuada sustentación de la tasa de cambio real, de manera tal que factores exógenos, como la muy negativa evolución de los precios internacionales o las dificultades en el suministro de energía eléctrica, no lo afecten con plena intensidad. De hecho, la favorable respuesta de las cantidades

exportadas, en casi todos los renglones del comercio, permite sostener que se están consolidando circunstancias de apropiada competitividad para los productos colombianos en los mercados internacionales.

Las tendencias positivas de la producción y de la inversión son, sin duda, resultado del conjunto ordenado de políticas que las autoridades han adoptado para propender por una estabilización permanente de la economía colombiana. En un entorno tal, es de esperar un fortalecimiento en los ritmos de crecimiento de la producción y del empleo para los próximos años. En particular, la política de bajas en las tasas de interés que se ha mantenido desde finales del año pasado, ha demostrado ser un apropiado estímulo para el avance de la inversión, de manera tal que ésta crecerá en 1992 a tasas muy satisfactorias, aun en medio de dificultades como la que se afronta en el sector eléctrico. Las bondades del esquema que se ha venido siguiendo deben, por lo tanto, continuar manifestándose en los próximos años.